
**AURE
DOC**

FOTOGRAFÍA

BIOGRAFÍA



AURELIO D. ORTIZ CAÑETE



Nací en Binéfar, un pueblo de la provincia de Huesca. Se estaba muy bien en el pueblo, de niño. El campo estaba muy cerca de donde vivía, que eran las afueras del pueblo, junto a la estación del tren. Entonces había muchos solares abandonados, llenos de vegetación, de gatos callejeros y de niños que jugaban. Eran como oasis en medio del asfalto.

Para la comunión me regalaron dos cámaras de fotos, una Konika Pop (azul y pop) y otra, de marca extraña, que apenas la usaba. De hecho creo que nunca la he usado. Aunque ahora se la dejo a mi sobrino, de cuatro años, que ya empieza a practicar. ¡Qué desdicha para una cámara, el no hacer fotos!

Hacía fotos a paisajes, a animales, a mis amigos...a los solares... Las primeras fotos que hice a un animal fueron a una lagartija. Pude acercarme a un palmo o así de la lagartija. Estaba emocionado por estar tan cerca de ella y porque creía que la foto sería estupenda: en primer plano aparecía la lagartija sobre una piedra, y al fondo situé a mis padres, en el prado (fue un fin de semana que subimos a los Baños de Benasque, cuando tenía diez años). Por aquel entonces no sabía que la cámara era telemétrica, y veía todo enfocado. Y claro, cuando me dieron las fotos reveladas sólo estaban enfocados mis padres, la lagartija era una mancha borrosa.

Encontré estas fotografías hace poco, rebuscando, y me reí mucho, recordando.

Pensándolo bien, me encantaría conseguir una buena foto de lagartija y padres.

Así fueron pasando los años, fotografiando los buenos y los malos tiempos con una cámara azul.





Un buen día me dieron la oportunidad de trabajar como proyccionista en el Cine "la Paz", de Binéfar, uno de esos cines de antes, muy grande, con un palco rojo, con flecos, con cortinas junto a los pasillos y con un acomodador. Me enseñó el oficio Paco "el rubio", el antiguo proyccionista. Me llevaba a veces de visita a ver a amigos suyos, también grandes profesionales, como Josep Bonjoch, proyccionista y mecánico de proyectores, y "el Nen", de Albelda, que antiguamente regentó el cine del pueblo. Recuerdo que un día Josep me enseñó un trozo de película de 16mm, de unos cuantos metros, formada por fotogramas empalmados en los que aparecían besos y otras caricias, que tuvo que recortar de las películas que proyectó durante la censura, igual que en la película Cinema Paradiso.

Guardo muy buenos recuerdos de estas tres personas y de los momentos que pasé en aquella cabina, pues una vez dentro de ella todo parecía envuelto en una especie de magia.

Una vez estaba visionando una peli española (debía ser la octava o novena vez) en el palco, al que me gustaba ir para ver las películas tranquilo, cuando de repente la imagen empezó a diluirse, a crear colores extrañísimos, a hacer formas curiosas...qué raro era todo...Por suerte tardé 2,5 segundos en darme cuenta de que ¡el celuloide se estaba quemando!

Seguí proyectando en cines de Huesca, y en multicines, a la vez que estudiaba fotografía, hasta que me aprendí los diálogos de las películas de memoria. El Cine "Avenida" de Huesca se parecía bastante al Cine "la Paz". Tenía incluso el mismo proyector, de la marca Ossa. También proyecté películas en veinte pequeños pueblos de la provincia de Zaragoza, en un ciclo de cine ambulante de verano que preparó la empresa

para la que trabajaba, junto al técnico de sonido y miembro del grupo zaragozano..... Alberto. En realidad sólo proyectábamos la película "Troya" (unas treinta o cuarenta veces, porque algunos pueblos repetían); y una vez pusimos una película de dibujos animados de unos osos de colores que no me acuerdo cómo se llama.

Poco tiempo después empecé a trabajar como fotógrafo de prensa para el periódico de la provincia, y a colaborar para otros medios de la comunidad de Aragón. También realizaba reportajes de boda, bien por mi cuenta o bien contratado por profesionales del sector de todo el territorio nacional, labor que sigo desarrollando en la actualidad. En los ratos libres me dedicaba a fotografiar con carretes en blanco y negro a los pequeños animales que vivían en el jardín. Un día que tenía que ir a fotografiar a unos atletas para el periódico me encontré un escarabajo rinoceronte muerto justo en la entrada de la ciudad deportiva. Estaba seco, pues cuando estos insectos terminan su ciclo de vida, se mueren y secan. Y claro, lo vi ahí, solo, y... ¿qué iba a hacer sino llevármelo a casa? Así que lo puse en el congelador hasta que decidí hacerle interactuar con uno de los sapos del jardín, al que llamé ScoobyDoo 1 en honor a un pez que tuve cuando era pequeño, que se murió de una insolación. Era un sapo muy colaborador, y pude hacerle un book impresionante; no así ScoobyDoo 2, que era muy desconfiado y creo que sacaba la lengua no para cazar insectos sino para burlarse de mí. En fin, que también apareció un caracol, y ¡qué curioso!, porque es él el que aparece con efecto de velocidad.



Poder hacer fotografías de este tipo a los animales me permite de alguna manera regresar a la infancia y volver a construir el universo mágico de estos seres, en el que vivía encuentros fortuitos con gorriones, sapos, zorros y demás animales de mi entorno cercano, siempre explorando nuevos territorios, en busca de animales y de mí mismo. Desde la perspectiva actual, también adquiero un mayor conocimiento sobre ellos, una mayor concienciación. Aunque las visiones que obtengo son muchas veces subjetivas, creo que de igual modo proporcionan una especie de conocimiento intuitivo sobre ellos.

Me gusta estar en el campo con los animales, soy medio salvaje.

